



I JORNADAS DEL OBSERVATORIO DE LA DESIGUALDAD DE ANDALUCÍA

Durante los días 11 y 12 de noviembre se han celebrado las I Jornadas del Observatorio de la Desigualdad de Andalucía. Dicho Observatorio¹ es una plataforma abierta y plural de colectivos, entidades, grupos de investigación, y personas interesadas en colaborar desde Andalucía en el análisis de las desigualdades, así como en contribuir a la difusión, divulgación, incidencia y construcción colectiva de propuestas para reducirlas desde un enfoque de derechos.

Los objetivos de las Jornadas han sido los siguientes: caracterizar la desigualdad, difundir con eficacia su conocimiento, y construir propuestas para reducirla. Para alcanzarlos los objetivos propuestos se ha intentado combinar la rigurosidad académica, la reflexión ético-política, la acción ciudadana organizada, y la práctica periodística, quedando estructuradas las Jornadas en seis sesiones.

Una vez hecha la presentación de las Jornadas por parte de **Sonia Díaz** (Observatorio de la Desigualdad. Oxfam Intermón), su apertura estuvo a cargo de la periodista **Ángels Barceló**. Partiendo de la base de que el primer paso para acabar con la desigualdad es sacarla a la luz, reflexionó críticamente acerca del rol de los medios de comunicación ante los grandes y complejos retos con los que se ha iniciado el S. XXI.

Empezó su intervención preguntándose si los medios de comunicación están abordando con interés y rigor el análisis de la desigualdad, señalando que no han percibido los cambios conceptuales y de fondo que está experimentando y que, en consecuencia, no han sabido estar a la altura requerida para transmitir la gravedad de problema.

En estrecha relación con lo anterior, lamentó que los medios sin haberse planteado debidamente una cuestión de tan serio calado, sigan acríticamente las pautas marcadas por las grandes agencias de comunicación, empresas privadas para las que la desigualdad y la

¹ Actualmente está integrado por: Acción en Red, Acercando Realidades, Agencia con Sentido Común, Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública de Andalucía, ATTAC Andalucía, Cáritas Andalucía, CCOO, Coordinadora Andaluza de ONGDs, Colectivo de Educación para la Participación CRAC, EAPN Andalucía, Economistas Sin Fronteras, Elige la vida, FACUA Andalucía, GEP&DO, GESTHA, Médicos del Mundo Andalucía, Mujeres en Zona de Conflicto, Oficina de Cooperación de la Universidad de Sevilla, Oxfam Intermon, Plataforma Somos Migrantes, Proyecto Solidario, Red Infancia de Andalucía, UNICEF Comité Andalucía, USTEA, e investigadores/as y profesores/as de las universidades de Almería, Granada, Loyola Andalucía, Pablo de Olavide y Sevilla.

marginación “no venden”. De este modo, la información sobre la desigualdad y la pobreza sólo llega si produce impacto, si hay espectáculo; lo que pone en evidencia la enorme responsabilidad que tienen las empresas públicas de comunicación. Se añade a lo anterior el hecho de que la crisis y la precariedad estén afectando duramente al periodismo, lo que redundará en una reducción/precarización del empleo que dificulta e incluso impide abordar con el suficiente rigor los análisis mediante periodismo de investigación.

A su vez, se planteó el papel de la audiencia, llamando la atención acerca de la crisis en la que está sumida una ciudadanía que no se interesa por el porqué de las noticias.

Terminó su brillante intervención subrayando que es imprescindible abrir el debate sobre el papel social de la información y la comunicación, advirtiendo que no puede entenderse el periodismo sin compromiso y que sin una sociedad comprometida no es posible salir adelante.

2. Con el título *La desigualdad del S.XXI: vivir con miedo ante la ausencia de política*, tuvo lugar un diálogo entre **Santiago Zannou** (director de cine) y **María Ramos** (editora de la web Politikon), que estuvo conducido por **Lucila Rodríguez Alarcón** (directora de la Fundación Por Causa). Inició esta última la sesión preguntándose si los que defendemos valores éticos lo estamos haciendo mal y por qué, para señalar a continuación que se ha venido contando la desigualdad desde muy diferentes soportes, entre los que se encuentran el cine y, por supuesto, la estadística, y que las miradas que así se aportan resultan fundamentales para avanzar en la interpretación del problema.

Santiago Zanou defiende un cine comprometido que se responsabilice de hacer visibles personajes, situaciones y vivencias vinculados a problemas reales que no sólo contribuyan al conocimiento de determinados problemas sino que, además, ayuden a reflexionar sobre ellos. Considera este director que es especialmente preocupante la desigualdad que se esconde y que genera violencia y esta forma de desigualdad no siempre es visualizada a través del cine, mientras se repiten en este medio estereotipos que propician las desigualdades en lugar de ayudar a reducirlas. Para contribuir a esto último, considera importante evitar el rechazo que generan ciertos colectivos haciéndolos visibles y tratando de explicar sus comportamientos y sentimientos; en tal sentido, llama la atención acerca de que la desigualdad genera rabia, violencia y terror, y que, para reducirla, es imprescindible el contacto, la conversación y la creación de referentes que ayuden a normalizar ciertas diferencias evitando el mantenimiento de estereotipos desagradables.

Mostró también Santiago su preocupación por la falta de compromiso a la hora de organizar las carteleras, de lo que también considera responsable a los espectadores. En este sentido, cree que hay que concienciar a la sociedad de que hace falta hacer y ver cine que muestre los problemas y realidades de nuestro tiempo puesto que, visibilizarlos, ayuda a buscarles y encontrarles soluciones.

María Ramos, por su parte, empezó su intervención haciendo referencia al objetivo de Politikon, que no es otro que relacionar la investigación académica con el debate público. Considera que son importantes las cifras que muestran la desigualdad, pero que es, así mismo, fundamental hacerlas “legibles” explicándolas y profundizando en su significado.

Alertó sobre el hecho de que en España el problema de la brecha entre ricos y pobres se está agravando porque los que más se han empobrecido con la crisis son precisamente los que ya estaban en peor situación antes de que ésta se desencadenara. Hizo referencia de nuevo a la importancia de profundizar en el análisis de la desigualdad explicando sus causas y sus consecuencias; sin dejar al margen el hecho de que aquéllos informes que no lo hacen suelen ayudar al poder. Cree también que para que el conocimiento se difunda y llegue al conjunto de la sociedad son necesarios informes sistemáticos y clarificadores que sean, a su vez, muy sintéticos.

3. Se incluyó después en el programa un world café sobre *género, cooperación al desarrollo y mercado de trabajo-salarios*, en el que se presentaron algunos de los hallazgos del Observatorio de Desigualdad de Andalucía. Esta metodología, que crea redes de diálogo colaborativo sobre determinados problemas, permitió el intercambio de opiniones, la reflexión colectiva y el debate.

Se reflexionó así colectivamente sobre la diferencia existente entre pobreza y desigualdad y la relación entre ambos conceptos, planteándose también debates sobre si la cooperación al desarrollo contribuye a luchar contra la desigualdad y si es posible trabajar contra la desigualdad en otros países y regiones sin mirar internamente cómo estamos en España y en Andalucía.

Junto a lo anterior, se consideraron también las desigualdades salariales atendiendo a si son evitables e injustas y si tienen que ver con razones “justificables” (como mérito, formación,

responsabilidad...) intentando pensar en las razones que explican su existencia y en las consecuencias que generan. Se dedicó una especial atención a la forma en que dichas desigualdades afectan a las mujeres.

Por último, se deliberó acerca de la evolución producida entre la distribución de la renta y los beneficios, atendiendo a su vez a los efectos sociales que ello genera.

4. Para culminar la primera jornada, se llevó a cabo un segundo diálogo sobre *Igualdad de género y protección social para cerrar la brecha*, entre **Julia Espinosa** (Experta en políticas públicas y género en Europa y América latina) y **Pedro Fuentes** (Técnico del equipo de estudios de Cáritas Española), que en esta ocasión fue conducido por **Antonia Corona** (Profesora de Antropología de la Universidad Pablo de Olavide).

Inició **Antonia Corona** la sesión señalando que la vulnerabilidad exige intervención política hacia la igualdad y la inclusión y que el problema no es sólo de cifras, sino sobre todo de aquellas poblaciones especialmente impactadas por un sistema que cada día excluye a más personas.

Pedro Fuentes puso el acento en el grave problema que representa el hecho de que la fractura social se ensanche; pero también y sobre todo en que, junto a lo anterior, la sociedad actual haya generado un nuevo problema de especial gravedad: el de la exclusión. Reflexionó acerca de que, aunque siempre ha existido la pobreza, antes no se consideraba que nadie sobrara socialmente, mientras que ahora parecen sobrar algunos que llegan a ser expulsados de la sociedad; es decir, excluidos. Se diferencia, así, entre los que están dentro y fuera del sistema. Argumentó también que el concepto de exclusión social es mucho más potente y preocupante que el de desigualdad, por lo que es especialmente interesante y necesario hablar de lo que significa la exclusión y, en consecuencia, de los excluidos.

Razonó, a su vez, acerca de por qué Cáritas ha considerado interesante analizar la pobreza y la exclusión por ejes (económico, derechos de ciudadanía, relaciones sociales) estableciendo dentro de ellos diferentes dimensiones y zonas. Dentro de estas últimas caben, a su vez, categorías que permiten precisar respecto a los grados de integración (plena y precaria) y exclusión (moderada y severa). Hizo, a su vez, referencia al carácter cíclico de la exclusión

social y a los tiempos que le son propios, pues, aunque se incrementa rápidamente en etapas de crisis, necesita periodos muy lentos de recuperación.

Llamó, por último, la atención sobre el hecho de que se ha puesto en crisis el pacto social privatizando servicios sociales básicos, llegándose a un punto en que la única alternativa posible es cambiar de modelo. Para ello es también imprescindible una reforma fiscal que favorezca a los más desfavorecidos y sea mejor asumido socialmente. ¿Por qué en lugar de hablar de presión y carga fiscal no se hace referencia a la solidaridad social que la fiscalidad conlleva?

Julia Espinosa empezó su intervención haciendo referencia a que, pese a los cambios que se han ido produciendo desde mediados del S. XX en los roles asumidos por los sexos, la desigualdad de género sigue estando muy presente en las sociedades actuales.

Partiendo de la base de que dicha desigualdad está enraizada en las diferentes creencias y valores y estrechamente relacionada con las relaciones de poder, piensa que es imprescindible la búsqueda de alternativas con una mirada feminista, colocando la cuestión de género en el centro de la agenda política para no seguir ahondando en las desigualdades. No se trata, obviamente, de que todas las estrategias sean de género, sino de que en todas ellas se contemple el problema de género.

Advirtió sobre la gravedad que supone el hecho de que en España se haya producido una feminización de la pobreza como consecuencia de la crisis; como lo pone en evidencia que el mayor número de pensiones no contributivas corresponda a mujeres. Puede concluirse así que la crisis es una estafa que afecta más a las mujeres.

Las políticas públicas están generando, pues, desigualdad en general y desigualdad de género en particular. En efecto si, por una parte, se han reducido aquellas medidas encaminadas a lograr una mayor cohesión social, produciéndose una liberalización del riesgo, por otra, las políticas de igualdad de género se han recortado en mucha mayor proporción que otras políticas sociales.

La sociedad civil es un actor clave para visualizar la desigualdad y lograr que se corrija. En consecuencia, es importante que el movimiento feminista se relacione más y mejor con otras organizaciones sociales.

5. Se inició la jornada del sábado con una conferencia de **Katiuska King** (Economista crítica y Ministra de Política Económica de Ecuador en 2010 y 2011) titulada *Economía y justicia, un binomio olvidado*, que fue presentada por **Víctor Luque** (Observatorio de la Desigualdad. Profesor de Economía de la Universidad de Almería).

Empezó la conferenciante afirmando que la desigualdad no se visibiliza bien y que es necesario hacerla mucho más visible. No puede seguir permitiéndose que las clases menos privilegiadas no tengan incidencia política mientras ocurre todo lo contrario con las élites que son, además, como es sabido, las que verdaderamente controlan el poder. La política económica no es neutra y tiene consecuencias sociales. En los presupuestos públicos se decide qué gastar y cómo generar los ingresos, por lo que es necesario que se involucren en ellos los menos poderosos; sólo así puede evitarse que, cómo se ha puesto de manifiesto con la crisis, para los poderosos no haya recortes mientras se multiplican los que afectan a los más necesitados. El rol ejercido por el poder es la base de la crisis, pero también de sus secuelas.

Centró también la atención en el hecho de que la desigualdad vuelve al debate económico. Dando por sentado que el consumo de las élites no es suficiente para generar crecimiento, se empieza a cuestionar el creciente empobrecimiento de las sociedades. El que, siguiendo los dictados del “mercado”, se apliquen las mismas políticas económicas en países que son muy diferentes, está generando una elevada deuda y agravando las consecuencias de la crisis. Junto a lo anterior, hizo alusión al problema que representa que las políticas neoliberales no generen suficiente empleo y que éste se precarice cada vez más, lo que, obviamente, genera pobreza y descontento social.

El capital se globaliza a través de las grandes corporaciones para no pagar impuestos; lo que redundaría en una deslocalización de las inversiones. La competencia entre países, centrada antes en los bajos salarios, se centra ahora en la fiscalidad; los flujos de capital se dirigen desde el Sur hacia el Norte, desde el trabajo hacia el capital, y desde los pobres a los ricos. Esto hay que ponerlo en relación con la creciente permisividad respecto a los paraísos fiscales y al aumento de los flujos financieros inmorales e incluso ilícitos. En contradicción con el discurso neoliberal se aplican, pues, instrumentos de protección del capital que provocan graves desigualdades y fracturas sociales.

Ante todo lo expuesto se preguntó Katiuska por qué hay grupos sociales que votan a quienes más pueden perjudicarles; además de desinformación y falta de conocimiento este grave

problema está relacionado con la frustración y el descontento. Es necesario, pues, contribuir a superar esta contradicción a través de la acción colectiva, conversando con los desfavorecidos para informarles y convencerles de su error.

Ello requiere la realización de esfuerzos para profundizar en el conocimiento de complejidad social, generar un tipo de lenguaje que comunique más uniendo en lugar de separar, y fortalecer la acción colectiva impulsando iniciativas comunitarias que permitan romper la cadena del miedo.

Concluyendo que la desigualdad es un mal público, terminó su interesante intervención abogando por recuperar el valor de lo público frente al mercado.

Finalizaron las jornadas con una mesa radiofónica sobre *Periodismo comprometido* en la que participaron: **Ramón Lobo** (Escritor y periodista), **Soledad Gallego-Díaz** (Periodista), **José Colón Toscano** (Fotoperiodista), **Javier Aroca** (Antropólogo y tertuliano) y **Belén Torres** (Periodista directora del programa Solidarios). La mesa fue conducida por **Miguel Doña** (Periodista).

Asumiendo que la pérdida de calidad democrática y el crecimiento de las desigualdades hacen necesario poner a los colectivos más vulnerables en el centro de la noticia. Abrió la sesión **Miguel Doña** haciendo referencia al reto y la responsabilidad que supone la priorización de determinados objetivos periodísticos en los que centrar las noticias así como en la necesidad de hacerles a éstas el debido seguimiento.

Ramón Lobo empezó señalando que los medios de comunicación, junto a los políticos y las clases dirigentes viven en una burbuja fuera de la realidad, y advierte que el modelo de las revistas del corazón (gente que no hace nada, pero sale en los medios) se ha trasladado peligrosamente al periodismo.

No puede extrañar, en consecuencia, que una revista como The Economist afirme que se ha entrado en la era de la “postverdad”. Los medios no buscan la verdad sino la forma en que quieren entender la realidad sus accionistas. La información que aparece en todos los medios es la misma. Esto no debe seguir así, siendo absolutamente necesario que cada uno haga la búsqueda de la noticia y profundice en ella. El periodismo de investigación es fundamental y hay que exigirlo.

Soledad Gallego-Díaz empezó reflexionando acerca de que los medios no hayan sido capaces de entender el enorme impacto que estaba produciendo la desigualdad. Considera Soledad que este problema está en la base del inadecuado e insensible uso del lenguaje con el que en bastantes ocasiones se dan las noticias; pone como ejemplo, al respecto, un titular concreto: “15 inmigrantes ilegales mueren en playa Tarajal”, cuando debía hablar de personas y de muertes provocadas.

Junto a lo anterior, contar lo que se ve espontáneamente no es suficiente, hacen falta profesionales comprometidos que profundicen en las noticias y aporten información sobre el contexto.

Los grandes medios tradicionales tienen una gran responsabilidad en la falta de sensibilidad ante las desigualdades, en dejarse influenciar por los intereses empresariales, y en la banalización de la noticias, además de estar condicionados por la fuerte reducción de personal cualificado que han tenido que soportar. Por su parte, los nuevos medios digitales, mucho menos presionados por el poder, no tienen capacidad para financiar los costos derivados de cubrir determinadas noticias.

De este modo, ni los poderes públicos, ni los partidos políticos, ni los medios de comunicación están dando facilidades a la sociedad para analizar problemas que son crecientemente graves y complejos.

Toma después la palabra **José Colón**, especializado en fotoperiodismo y uno de los fundadores de Me-Mo Magazine, revista digital pionera en su género que surge con el objetivo de visibilizar determinadas temáticas (miedo, desintegración, flujos migratorios...). Su interés se centra en difundir imágenes que ayuden a mostrar la realidad de las desigualdades allí donde se generan.

Defiende la seriedad del trabajo realizado por algunos periodistas freelance, entre los que él se incluye, así como la capacidad de las imágenes para sensibilizar a la sociedad sobre determinados problemas.

Javier Aroca empieza seguidamente su intervención recordando que la desigualdad no es un fenómeno natural y que, en consecuencia, es necesario analizar los factores que la provocan.



Para incidir en las causas de la desigualdad no sólo hay que dar datos, hay que explicarlos; lo que exige no entenderla sólo como un producto sino como un compromiso de lucha.

Considera Javier que los periodistas son sólo modestos trabajadores y cree que, en general, lo más preocupante no es lo que dicen sino lo que callan. Desde su punto de vista no es válido aquel periodismo que se basa en la conmoción que crea la noticia sin explicarla, sin profundizar en lo que sucede y sin hacer una referencia seria y completa del contexto en el que sucede.

Junto a lo anterior, piensa también que es necesario que el periodismo ponga en evidencia las noticias dadas por los responsables políticos y la forma en que son dadas; los periodistas tienen la obligación de alertar acerca de lo banales e intolerables que resultan determinados comentarios excesivamente simplistas sobre problemas que se caracterizan precisamente por su gran complejidad. Constituye un claro ejemplo al respecto la forma en que se está tratando el gravísimo problema de los refugiados y los inmigrantes en España y en Europa.

Belén Torres, por su parte, alerta sobre la parte de responsabilidad que puede tener el periodismo en la contribución a la banalización y al empequeñecimiento de los grandes problemas globales.

No obstante, señala también que hay compromisos que asume el periodista, pero no son asumidos por los medios.

Para terminar, **Ricardo Molero** (Observatorio de la Desigualdad. Profesor economía Universidad Loyola Andalucía) intervino para cerrar las Jornadas, agradeciendo tanto la participación de los ponentes como la de los intervinientes en los debates, así como la de todos los asistentes.

Además de anunciar la creación de la página web del Observatorio (<http://www.observatoriodesigualdadandalucia.org/>), hizo un llamamiento a la participación en el Observatorio y anunció la publicación de un Informe de la Desigualdad de Andalucía en primavera 2017.



Llegado este punto, sólo nos resta por decir que los que, comprometidos con la justicia social, hemos promovido estas Jornadas lo hemos hecho desde la humildad, para intentar descubrir lo que aún desconocemos, y confiando en tener la valentía suficiente para defender que la solidaridad es un valor básico en el que sustentar nuestro compromiso.